

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

¡Monja, no!

A la caída de una tarde de Noviembre dos señoras de las Conferencias de San Vicente de Paúl, de Barcelona, que iban por un barrio apartado del Ensanche, entraron en una casa cuya escalera sucia, pendiente y oscura parecía un escarnio en aquellas ventiladas y espaciosas calles donde se derrama a manos llenas esa alegría de la luz que Dios reparte por igual a todo el mundo.

Comenzaron a subir las señoras medio a tientas: al llegar al segundo piso fué disipándose la obscuridad; y pasando poco a poco de ella a la dorada claridad del sol poniente, llamaron en la primera puerta de las cuatro que daban al larguirucho rellano del cuarto piso. Abrió la puerta una mocita de diez y ocho o veinte años, y entraron hasta la parte delantera de la habitación, que se componía de dos pequeñísimas salas, en las cuales dos jergones puestos en el suelo, un catre, un baúl medio cerrado y unas sillas rotas apenas dejaban el espacio necesario para poder dar allí un paso media docena de personas.

La pobreza de aquella familia era grande, pero semejante a muchas que se hallan fácilmente en los arrabales de las ciudades. Ya la conocían las visitantes; así y todo, volvieron a escuchar con delicada atención el relato de los trabajos de que era testigo aquel tugurio; consolaron con cristianas razones a aquellos afligidos; entregáronles el socorro que llevaban, y ya se disponían a salir, cuando la chica que les abrió la puerta y su madre las suplicaron con gran insistencia que hiciesen la caridad de visitar a una familia a la que pocos días antes habían subarrendado la parte trasera del piso. Excusáronse las señoras, diciendo que era preciso primero llenar ciertos requisitos según el reglamento de las Conferencias; pero tanto esforzaron sus ruegos las dos mujeres, que finalmente accedieron a su petición.

Todavía más mezquina que la parte delantera era la de atrás. Allí no había sino un cuartucho con alcoba y un aposentillo miserable a un lado; pero los muebles, por ser menos, tenían alguna más holgura y todo estaba más limpio y arreglado que en la habitación

que acababan de dejar. Un cofre grande muy viejo; una mesita cubierta por un retal de muselina blanca; encima de la mesita, colgados en la pared, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en un marco hecho de pajas y con cuatro lacitos de cinta azul, y cinco o seis retratos de fotografía, colocados en otro marco igual; dentro de la alcoba un colchón en el suelo, y fuera, en el gabinete, otro colchoncito sobre cuatro sillas, en el cual yacía una criatura que por su amarillez y postración se echaba de ver que estaba enferma, era todo el mueblaje de tan angosta pieza. En la que se veía, sentada junto al balcón, a una joven de unos veintisiete a veintiocho años, y a su lado una niña de cinco o seis, desmirriada y ojerosa.

La joven, pobremente vestida con un traje de lana, negro, que verdeaba, y al que el uso y el cepillo habían gastado en términos que se distinguía en él claramente la trama del tejido, aprovechaba los últimos rayos del sol poniente para recoser unas calzas de color amarillo claro con vistosas lentejuelas de oro.

Al ver entrar a las señoras, enrojeciéndose hasta el blanco de los ojos, se levantó para ofrecerles su silla, mientras con visible angustia buscaba dónde podría proporcionar decoroso asiento a la otra señora; lo cual, notado por ellas, se apresuraron a sacarla del apuro, sentándose ambas sobre el baúl y rogando a la joven que continuase en su sitio. Luego empezaron los preliminares propios de esta clase de visitas, desembrazados y espotáneos, generalmente, por parte de los que piden, cuando se trata de pobres ya hechos a la miseria; incoherentes y llenos de reticencias, cuando a la desgracia se une la pena de haberse criado en posición desahogada. En estos casos la caridad se ingenia para hacer menos dolorosa la confidencia; y así las visitantes lograron que la infeliz fuera serenándose viendo el interés y benevolencia con que la escuchaban, y relatase sus cuitas del siguiente modo:

«Nací en la ciudad de.... (1) Mi padre era muy conocido, porque desempeñó cargos públicos de importancia. La primera de esas fotografías es

(1) Advierte aquí la señora Monserrá de Maclá, que es "rigurosamente histórico" el hecho que refiere, aunque por motivos fáciles de entender, calla el nombre de la ciudad y el de la persona aludida.

su retrato. Nos educó a mis hermanos y a mí con el lujo correspondiente a su empleo, por más que eran bien escasos sus bienes de fortuna. A todos nos quería, pero a mí creo que más que a los otros hijos, tal vez por ser la más pequeña. ¡También yo quería con toda mi alma a mi padre!... Pero yo sentía una gran vocación religiosa; me atraía la iglesia más que todas las diversiones y entretenimientos del mundo; ninguna ilusión de juventud me hacía latir el corazón como la idea de pasar la vida amando mucho a Dios encerrada en un convento... Mi padre era un hombre como muchos, ni religioso ni descreído; iba a Misa los domingos; y no nos privaba a nosotros de que la oyésemos todos los días; pero no podía sufrir que se le hablara de que algún hijo suyo abrazase el estado religioso. Yo, encogida con este modo de pensar, no decía una palabra de mi vocación; pero a los diez y ocho años me ví obligada a manifestar que no quería casarme con un muchacho rico que me pretendía, y como me preguntaran los motivos de mi negativa, me revestí de valor y declaré resueltamente mi deseo de entrar en religión. Mi padre, al oír tal respuesta, se puso fuera de sí, y con toda su autoridad, mezclada con un como espanto que todavía no me he explicado, dijo: ¡Monja, no! ¡Monja, no!

El pobre padecía del corazón; a menudo le daban unos ataques que le causaban dolores tremendos. Mi madre y mis hermanos, y hasta muchas de las familias con quien teníamos más íntima relación, me decían a cada paso que mi determinación iba a ser causa de la muerte de papá... Fui débil... No quise a Dios tanto como quería a mi padre; y aquel convento por el que desde pequeña había suspirado ¡ya no se abre para mí!... Desde aquel día mis padres no tuvieron más que un solo afán y un solo pensamiento: casarme... Así pasé algún tiempo. Después mi padre tomó un secretario joven, que no tardó en hablarle de sus pretensiones matrimoniales; y otra vez me abrumaron con instancias y reflexiones de toda clase para que aceptara este partido. Ninguno me apoyó cuando quería hacerme monja; todo el mundo me felicitaba cuando des-

pués de dos años de resistencia accedí a los ruegos de mi familia.

Al poco tiempo de casarme cayeron del Poder los progresistas. Mi padre tuvo que hacer dimisión de su cargo, y, por consiguiente, dejó de ser su secretario mi marido. Pero como papá tenía bastante influencia, aunque no gobernaban los suyos, consiguió un destino para mi marido; no allí, sin embargo, sino en Madrid, adonde tuvimos que trasladarnos.

Estando en Madrid, se me murieron, con tres años de diferencia, mi padre y mi madre, sin que tuviera el consuelo de cerrar los ojos a ninguno de los dos...

Con la muerte de mi padre perdió mi marido su valedor, y no mucho después le dejaron cesante. Joyas, ropas, el poco dinero que me correspondió al morir mis padres, todo se lo fué llevando la falta de empleo... Mi esposo llamó a todas las puertas... buscó por todas partes... primeramente animoso... después desesperado... hasta que rodando, rodando, la miseria le llevó a un circo ecuestre, donde en pocos meses pasó de dependiente a gimnasta... a *clown*... a todo y a nada... Entonces mis penas ya no fueron trabajos y privaciones materiales, sino angustias y martirios del alma... Mi marido, que era bueno y cariñoso, se ha vuelto indiferente, grosero y hasta cruel y bárbaro... Bebe... Juega... Gasta de largo en licores y no me da ni para pan... ¡Y todo esto es nada!... Lo doloroso, lo horrible para mí—prosiguió la joven dejando correr libremente las lágrimas, que hasta entonces había contenido con gran esfuerzo—es su conducta con sus hijos, y éste ha sido el principal motivo de haber suplicado a ustedes que hiciesen el favor de entrar.... Como sé que ustedes logran a veces meter en asilos de monjas a niños pobres, les quería pedir esta caridad para los míos.... es decir, para la mayor, para esta niña... El niño hace ya cinco meses que le tengo malo, como ven, y el pobrecillo no se puede separar de mí.... Esta mayorcita es mi consuelo; a pesar de sus pocos años, habla conmigo como una persona mayor, y llora la infeliz desconsoladamente cuando con sus palabras y besos no consigue distraerme.... Es el único alivio que me queda; pero ¡no puede seguir aquí! ¡No! ¡no puede! —gimió la pobre mujer con el corazón desgarrado;—no puede, porque ya dos veces ha intentado llevársela su padre para que vaya aprendiendo esos horrores que hacen las criaturas en el circo donde él trabaja. Y esto me espeluzna, me mata... ¡No pueden ustedes figurarse qué caridad tan grande harían conmigo, si me llevasen a esta niña a un asilo!... Para mí sería morir me estar lejos de ella; pero, al menos, moriré tranquila pensando...

—¡Mamá! ¡Mamita mía! —clamó entonces la niña, llorando amargamente y arrojándose al cuello de su madre. —¡Yo no quiero que te mueras nunca!

Entretanto, la noche había ido apagando los últimos resplandores del crepúsculo, y la obscuridad invadía con

toda su negrura el reducido espacio de aquella habitación, borrando las líneas del miserable ajuar. Solamente relucían en la sombra las vistosas lentejuelas de los calzones del payaso, los ojos febriles del niño enfermo, y junto a los abiertos postigos del balcón el borroso perfil de aquella madre sin ventura, cuyo cuello continuaba oprimiendo tierna y nerviosamente con sus bracitos entrelazados, entre sollozos y lágrimas, la niña escualida. En el fondo de aquel cuadro lastimoso, parecía que resaltaba una figura: un retrato pendiente de la pared, el del obcecado padre, que exclamaba horrorizado: ¡Monja, no!

E. de H.

CHARLA

DEDICADA A LAS MADRES CRISTIANAS

—Mi querido D. Manuel: ¿a qué debo ¡a gran alegría de verle por esta casa después de haber gozado otra mayor contemplándole a V. el domingo pasado, muy fervoroso, en nuestra misa de Comunión?

—No me admira que se extrañe V. de esta visita y de aquella comunión, conociendo como V. conoce y conoce todo el pueblo mis actos anteriores, mis discursos rabiosamente impíos, mis burlas a todo lo divino y humano, mis escritos en periódicos los más sectarios.... en una palabra, mi vida harto licenciosa y provocativa, pero ¡ay, amigo mío! la misericordia de Dios, bien dicen que no tiene límite y más cuando -solicitándola está allá, cerca del Altísimo, una madre que me educó cristianamente y murió bendiciéndome, bien ajena la pobre de lo mal que yo había de corresponder a esta bendición.

—Si, cierto es que la suerte mayor que el hombre puede tener en esta vida es la de entrar en ella traído por unos padres cristianos, celosos del cumplimiento de su deber. Pocos son los que, perdidos en el laberinto del mundo, no vuelven a encontrar el camino recto pensando en las enseñanzas de padres así.

—Eso mismo me ha sucedido a mí hace muy pocos días.... Si quiere V. que se lo cuente verá en ello claro lo que ahora tanto le extraña: mi visita, mi comunión y otras resoluciones que he tomado, definitivas para lo porvenir sin vuelta atrás.

—Con mucho gusto le oiré y hasta si me lo permite con mayor todavía lo publicaré si no hay inconveniente.

—Ninguno, reservándose la persona en tanto mis obras de reparación no la vayan definiendo como yo deseo.

—Tomo nota de su observación. Empiece cuando guste.

—Como era mi vida, empezada con malos amigos y malas lecturas, usted y todos los del pueblo lo saben.

—Por esto mismo a todos extrañó muchísimo verle a V. en nuestra fiesta anterior y se decían: o la misericordia de Dios le ha tocado en el corazón o algo muy indigno viene a hacer...

—La misericordia de Dios me ha tocado como le dije antes. Mi madre que la pedía para mí. Hace próximamente unos

veinte días y con motivo del fallecimiento de uno de los nuestros, celebramos en X una velada necrológica en la que pusimos por las nubes al desaparecido, callando, por supuesto, los grandes defectos que había tenido que no eran pocos. Yo fui de los que más llené la medida en estos ditirambos al que nunca pude tragar ni en pintura, pero había que seguir la corriente y obedecer el plan marcado por las Logias. Elogiándole se me ocurrieron hasta blasfemias que arrancaron aplausos por lo atrevidas. Quería quedar bien y lo conseguí. A la salud del muerto, acto seguido, en otra parte, nos dimos un banquete monstruo y tan monstruo que yo fui para casa algo malo, acostándome enseñada.

¡Qué sueños, qué visiones más terroríficas para un incrédulo y libertino como yo! Me ví en la presencia de aquel Señor en el que no creía y del que me burlaba siempre; estaba rodeado de una majestad que no puedo describir; me miraba como juez severísimo y aquella mirada ¡qué mirad! jamás la olvidaré, me hizo comprender en un solo momento el tiempo de prueba que perdí tontamente, entregado a lo que era mi perdición y olvidado de aquella ley que es la salvación de los mortales. Allí nadie podía defenderme; mis amigos de la vida eran mis más furiosos acusadores..

¡Montañas, aplastadme! grité desesperado viendo segura e irremediable mi perdición, y unas manos-tenazas me sepultaron en el infierno para convencerme cruelmente que existía el objeto de mis dudas primero, de mis burlas después.... Hasta allí llegaron los elogios de mis compañeros que eran para mí, ya, nuevos motivos de más intenso padecer.... ¡cómo los maldecía yo! ¡y entre qué sufrimientos!... ¡Desperté!

—¿Aleccionado?... ¿Arrepentido?...

—¡No! Todavía no; pero si miedoso, con temor a lo desconocido, a un más allá....

Quise olvidar; volví a dormirme y no pasó más por entonces, no obstante, sin haberme convencido el sueño, empecé a reular en mis avances de sectario y a excusarme de actos a los que se me invitaba, aun cuando seguía trabajando en contra de mi conciencia. Todavía la semana última rendí culto, en un periódico, a mis ideas de impío volteriano. La misma noche que se publicó mi artículo tan feroz como los primeros, me repitió el sueño y más fuerte aun. Mi madre, desde el cielo, ¡qué hermoso era el cielo!, ya no me miraba como madre sino como a un hijo maldito.... ¡ella que tanto me quiso en vida y tanto me cuidaba! «Puesto que así despreciaste mis enseñanzas y mis consejos, la Justicia Divina te ha condenado a sufrir por toda una eternidad» Esto lo oí muy claramente y cuando desperté lloraba invocando a mi madre.

No pude más; comprendí que aquellos sueños repetidos eran avisos de mi madre, eran toques de la Gracia y correspondí a ellos decidido.

—¡Bendito sea Dios!

—Busqué un sacerdote; hice confesión general con el dolor y arrepentimiento que Vd. puede suponerse después de lo referido y al día siguiente, domingo, fui a comulgar, coincidiendo con la fiesta de

ustedes que me animó aún más para una nueva vida de reparación y desagravio. Ya he tenido avisos, amenazas, de mis compañeros de perdición, ni los temo ni me interesan. Estoy decidido a trabajar en sentido contrario y aquí estoy; dispongan de mi como crean conveniente; por humilde que sea el cargo la oveja perdida no se separará mas del redil del Buen Pastor. Ahora soy feliz, antes no lo era aunque pretendía serlo.

—Dice Vd. bien; la felicidad no está más que en el servicio de Dios. Yo le felicito de todo corazón, mi queridísimo don Manuel, los ruegos de su madre, madre cristiana, al fin, le han salvado a V. La misericordia de Dios, sus bondades, le serán propicias en lo sucesivo, apartándole de todos los peligros del mal. Sírvale V. como dice, con decisión y valentía, que El le ayudará.

—Esa es mi firme voluntad: Abrazar la bandera que he combatido; ser católico sin distingos.

—¡Cuánto puede y cuánto hace de noble, de santo y de heroico una madre cristiana! ¡Qué de beneficios y grandezas le debe la sociedad! Ella le dió grandes hombres. No tendría la Iglesia un San Agustín, sin una Santa Mónica, su madre. Sin una Berenguela «La Grande», España no disfrutaría la gloria de Fernando III el Santo, ni Francia la de un Luis IX (San Luis), sin una Blanca de Castilla.

No disfrutaría V. ahora ese bienestar tan grande, esas delicias del corazón que ama a Cristo, sino hubiese tenido madre cristiana, que al verle extraviado en los engaños del mundo, se le acercó en sueños para darle una lección soberana de eternidad que le hicieron recordar lo que ella, en vida, le enseñaría tantas veces cuando niño...

Dios haga ahora del nuevo Saulo, su perseguidor, un fervoroso Pablo, su predicador.

—¡Bendita madre mía! ¡Qué cielo tan hermoso tendrá! Mire V. en memoria de ella, en agradecimiento a ella, daré preferencia en mis propagandas y en mis escritos a la importante misión de la madre cristiana, haciendo resaltar al mismo tiempo la terrible desgracia de esos hogares donde la esposa, la madre, no se cuida de sus deberes de tal, social y cristianamente hablando.

—¿Va V. a figurar en nuestra sociedad como socio activo?

—Si no hay inconveniente, desde hoy mismo.

—Inconveniente, ninguno; a mucho honor. ¿Quiere Vd. que organicemos una velada para su presentación y primera conferencia?

—Encantado.

—Pues a trabajar.

Cabe esperar mucho, sentir confianza grandísima en la conversión sincera del hombre extraviado por los senderos del pecado, pero que haya recibido educación cristiana; más de aquel que ha vivido siempre en un hogar sin Dios ¿por dónde entrar en su conciencia?

¡Padres y madres de familia, meditat mucho sobre esto!

Lo que acabamos de referir, cierto en todas sus partes, es una buena lección.

LO DICHO

por uno de estos agitadores políticos de masas, puños en alto:

«Todos estos que me escuchan y me siguen, de distintas categorías y calaña, son buenos para encumbrarme porque lo arrollan todo, bueno y malo; pero una vez arriba son un gravísimo inconveniente para gobernar como se debe... En fin, tiremos y caiga el que caiga».

tos. Los santos, sólo pueden hoy día salvar a las naciones que no padecen otra enfermedad, si bien se mira, sino la ausencia de dos virtudes cristianas: Dios no permite la criminal impaciencia de los pobres, sino para castigar el egoísmo insolente de los ricos, ni el egoísmo criminal de los ricos sino para castigar a los menesterosos, arrebatados por sus impaciencias culpables.

Puesto ya a escribir esta larga carta, no dejaré la pluma sino después de haber declarado a V. M. todo mi pensamiento. No estoy tan destituido de razón, que dé a lo mismo que propongo una importancia que no tiene. Si la Monarquía española está enferma (y lo está gravemente, sin ningún género de duda), su curación no le ha de venir porque la Reina de España, en vez de dar fiestas, de limosnas reales. No se me oculta—¿y cómo había de ocultarse?—que entre aquella enfermedad y este remedio no hay la proporción debida. La Monarquía no se salvará porque sea espléndida y generosa con los pobres en un ocasión solemne; las clases acomodadas no perderán de un golpe su egoísmo porque su Reina les dé el ejemplo de una grandiosa munificencia en un día me-

El valle de la vida

*El valle de la vida
tiene dos puertas:
¡dichosos los que salen
tristes los que entran,
que de entrada a salida
mucho se pena!
¡Ay! hija de mi alma,
cuántos pesares
tendrás antes que llegues
al fin del valle.....
al fin del valle
que contempla tan cerca
tu pobre padre.*

Trueba.

A tí, hombre positivista

Con tu mismo modo de argumentar voy a recordarte lo que más en cuenta debe tener el hombre para salvarse, lo que le es más necesario para vivir como es debido.

El tiempo está variable; tienes que salir de casa, hacer un viaje largo; te previenes de modo que cualquier cambio atmosférico no te coja desapercibido, porque lo que tú y todos solemos decir: hombre prevenido vale por dos.

Sientes en tu salud alteraciones poco sensibles, desde luego, pero que pudieran transformarse en cosa grave.... Por si acaso acudes al médico que te recete algo preventivo, que vale más prevenir que lamentar. Obras muy cuerdamente.

Vas a emprender un negocio, te vas a meter en esta o la otra Empresa; te informas antes del pro y el contra del asunto no sea que por obrar precipitadamente vayas a la ruina, que a la importancia del riesgo corresponde la seguridad en la previsión. Obrar de prisa, sin cálculo, es la más de las veces obrar en necio.

Y así, hombre positivista, vas demostrando que lo eres de verdad, pero....

morable. Toda la importancia de este ejemplo magnífico está exclusivamente en que sea como el punto de partida de una nueva época social y de un nuevo sistema de gobierno. Todas las grandes instituciones del catolicismo han ido cayendo, unas después de otras, a impulso de las revoluciones; que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauración en España de todas las instituciones católicas.

El espíritu del catolicismo ha sido desalojado por el revolucionario de nuestra legislación política y económica; que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauración del espíritu católico en nuestra legislación económica, y en nuestra legislación política. El derecho de hablar y de enseñar a las gentes que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los Apóstoles, ha sido usurpado con menoscabo de la grandeza española, por un tropel de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlatanes. El ministerio de la palabra, que es al mismo tiempo el más augusta y el más invencible de todos, como que por él fué conquistada la tierra, ha venido a convertirse en todas partes, de ministerio de sal-

Folletón de RELIGION Y PATRIA (78)

Carta a S. M. la Reina Madre doña María Cristina.

lada por un egoísmo gigantesco, es menester que sea distribuida por la limosna en grande escala.

Yo tengo todavía fe en las Monarquías europeas, y señaladamente en la española. Yo no puedo creer que, en la ocasión presente, falten, por la primera vez en la larguísima prolongación de los tiempos católicos, al encargo especial que han recibido de Dios: al encargo de satisfacer mejor y más cumplidamente que otra institución cualquiera, en su flexibilidad prodigiosa, todas las necesidades sociales. No hay, sin embargo, que entregarse a peligrosas ilusiones. El oficio de Rey va siendo cada día más difícil y penoso; y ahora, más que nunca, puede decirse que reinar es un acto grandioso de abnegación y sublime sacrificio. Para reinar, no basta ya ser fuerte ni justiciero, es menester ser caritativo para ser verdaderamente justiciero y para llegar a ser fuerte; y la caridad, Señora, es la virtud de los san-

Te encuentras, apenas entrado en la vida, con un problema importantísimo el más importante de todos los problemas de la vida del hombre: **DESPUES DE ESTA VIDA HAY OTRA ETERNA CON PREMIOS Y CASTIGOS Y COMO AQUI HAYAMOS SIDO, MALOS O BUENOS SEGUN LA LEY DE DIOS, ASI ALLA SEREMOS DESGRACIADOS O FELICES ¡POR TODA UNA ETERNIDAD!**

Esta es una verdad que nunca nadie pudo destruir. Ven acá ahora, hombre positivista, hombre que quiere ser prevenido en todas las cosas:

¿Vives conforme a esta suprema verdad? Voy a ponerme en tu caso, hombre incrédulo, indiferente: ese, *más allá* no existe. ¿Has perdido algo con haber sido de vida conforme con los principios cristianos? Ni has perdido ni has ganado, pero tampoco podrás reírte del... *chasco* de

los buenos porque en la nada nada existe, ni para tí ni para ellos.

Y si es verdad la religión de Cristo, si es verdad su Ley santa y por tanto la responsabilidad del hombre en sus obras ¿quién sufrirá el chasco?

Aquí te dejo, hombre positivista para que te prevengas en tiempo, no sea que te coja la muerte *jugando con la eternidad* y entonces.... repetir la prueba ya no puede ser.



Por nuestros bienhechores difuntos

En sufragio de sus almas hemos mandado celebrar una misa rezada en

este mes, dedicado con especialidad a las almas del Purgatorio y siguiendo piadosa costumbre no interrumpida en los treinta años que lleva de publicación RELIGION Y PATRIA.

¡Señor, apiádate de los que en su vida terrena cuidaron de proteger a los periódicos dedicados a la propagación de tu Doctrina.

¿Por qué los malos se unen?

Oigamos a San Agustín:

Los hombres malos apenas se pueden tolerar y cuando parece que se quieren y se juntan, no es la amistad lo que los une sino la mala conciencia.

Guardan concordia para conspirar contra los buenos, no porque se amen, sino porque convienen en aborrecer a los que debían amar.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. A. I. P.—Navia.—1934.

Imp. "La Versal" Innerarity, 49-Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROGÉS

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica
CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Tlf. 490 GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

"La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería -:- Artículos Sanitarios -:- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

-:- Enfermedades del Pulmón y Corazón -:-

Consulta: de 11 a 1 -:- San Bernardo, 143 -:- Teléfono 1219 -:- GIJON



PELUQUERIA DE SEÑORAS de
M.ª Luisa Rodríguez

Ondulación Permanente garantizada-Cortes de pelo Marcel-Ondas al agua-Peinador - Tintes y Manicura, etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida Espato-Flour, en piedra y molido LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Principe, 16 — Apartado 174 — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor -:- Teléfono 13-28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=GIJON

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía